

# Manifestación del ethos cultural vasco ante la muerte violenta de Aitor Zabaleta

(Demonstration of the Basque cultural ethos before Aitor Zabaleta's violent death)

García-Orellán, Rosa

Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48. 20007

Donostia/San Sebastián

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 745-762]

Recep.: 07.10.02

Acep.: 09.01.03

---

*El ethos vasco se activa una vez producida la muerte cuyo detonante es el sacrificio de un miembro de la cultura vasca. A partir de aquí ésta comienza a simbolizar para reconstruirse a sí misma, ésta reconstrucción se va a producir a varios niveles de la sociedad: en el estamento deportivo, en el familiar y en el social en general. La confluencia del estudio se hará en la familia de Aitor Zabaleta.*

*Palabras Claves: Ethos. Los unos. Los otros. Símbolo dominante. Símbolos instrumentales.*

*Euskal ethosa heriotza gertatu ondoren agertarazten da, horren eragilea euskal kulturaren kideetarik baten sakrifizioa delarik. Hortik aurrera, kultura hori simbolizatzen hasten da bere burua berriro eraikitzearen, eta berreraikitze hori gizartearen hainbat mailatan gertatuko da: kirolaren alorrean, familiarenean eta, oro har, gizartearenean. Horiek Aitor Zabaletaren familiaren baitan bateratzen ditu azterlan honek.*

*Giltza-Hitzak: Ethosa. Batzuk. Besteak. Símbolo nagusia. Baliabide sinboloak.*

*L'ethos basque s'active une fois que la mort s'est produite, dont le détonateur est le sacrifice d'un membre de la culture basque. A partir de là celui-ci commence à symboliser pour se reconstruire. Cette reconstruction va se faire à plusieurs niveaux de la société: dans la classe sportive, familiale et dans le social en général. La confluence de l'étude se fera dans la famille de Aitor Zabaleta.*

*Mots Clés: Ethos. Les uns. Les autres. Symbole dominant. Symboles instrumentaux.*

## INTRODUCCIÓN

Comenzaré por mostrar el pensamiento del antropólogo Louis-Vincent Thomas, en su monografía *Antropología de la Muerte*, donde reflexiona sobre la muerte violenta: “En la fuente misma de nuestra toma de conciencia del poder, se encuentra el poder de dar muerte: la superioridad del adulto sobre el niño consiste en que él puede matar sin remordimiento, porque decide tener razón”. (1993: 561). Una reflexión de estas características es la que nos lleva a razonar lo irrazonable, (es decir, el hecho de que una persona cause la muerte a otra de su misma especie) mediante la representación mental de la atracción del poder. Este hecho se encuentra a nivel simbólico en nuestra memoria cultural judeocristiana ilustrada ya en el primer libro de la Biblia, donde Caín mata a su hermano Abel tras seguir un proceso.

La exposición aquí analizada, si bien está abierta a multitud de “miradas” e interpretaciones, en la misma se dan tres situaciones: unos hechos previos que llevan a producir la muerte en “el otro”, la producción de la misma, y una respuesta.

Estos tres elementos aquí señalados en los que se muestra el proceso que lleva al crimen, el crimen en sí mismo y su respuesta. Todos ellos, se van a producir en la muerte violenta que sufrió Aitor Zabaleta. En ella se va a manifestar el Ethos cultural vasco.

Comenzaré por la definición de Ethos, ésta la voy a mostrar siguiendo el pensamiento de dos autores: Clifford Geertz y Claude Lévi-Strauss, ambos me llevarán a mi propia formulación.

Para el antropólogo Clifford GEERTZ, en su monografía *La interpretación de las culturas* expone respecto al ethos: “El *ethos* de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja”. (1990: 118).

Estamos ante la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo, a esta reflexión voy a matizar que la toma de conciencia de un Ethos se produce en contraposición de la manifestación de un grupo en relación a otro. Por ello voy a comenzar por la reflexión que el antropólogo Claude LEVI-STRAUSS, realiza a este respecto, cuyo pensamiento se halla recogido por Tzvetan TODOROV en su monografía *Nous et les autres La réflexion française sur la diversité humaine* expone: “Les différences se déplacent et transforment; elles ne disparaissent pas”. (1989: 94).

Los elementos aquí expuestos parten de una sincronía, que responden al momento actual de la comunicación, extendiéndose de forma uniforme por todas las culturas, pero en cada una existe el peso de su historia, es decir no existe sincronía sin diacronía, ambas forman una unidad inseparable en toda cultura. Quiero añadir que en esta unidad se halla la memoria colectiva, donde se encuentra

tanto a nivel oral como escrito además de la historia, también los cuentos y los mitos. Todo ello sostenido en la memoria biográfica de los actores sociales. Es decir, aquello que el grupo así mismo se permite recordar, pero donde está también el olvido, ambos elementos se manifiestan en los comportamientos más profundos, por ello comparto plenamente con el autor que las diferencias de los unos y los otros se pueden desplazar y transformar pero no desaparecen.

El estudio que realizo va a tener dos vertientes: La primera parte va a consistir en un análisis recogido a través de la prensa, en el que la implicación socio-cultural se va a reflejar a varios niveles: como grupo cultural vasco, como grupo cultural vasco en relación a otros grupos culturales y como grupo doméstico vasco que responde a todo tipo de grupos.

La segunda parte del trabajo va a consistir en el análisis del propio testimonio de Arrate Kortazar, madre de Aitor Zabaleta, ante la muerte de su hijo.

El ethos, en sí es la abstracción de una manifestación colectiva, o “la síntesis original” tal y como manifiesta Claude LÉVI-STRAUSS en la entrevista que le realiza Didier ERIBON y recogida en la monografía *De près et de loin* (1998). Para el autor es en la “síntesis original” elaborada por las sociedades donde se produce la manifestación cultural. En ella, introduzco mi reflexión, en dicha manifestación se halla la biografía de cada uno de sus componentes, y es en ésta donde confluye la “síntesis original” de cada cultura.

Este es el motivo de que el Ethos cultural vasco lo muestre profundizando a dos niveles: a través del análisis del comportamiento colectivo y a través de un relato biográfico. Todo comportamiento colectivo se sustenta en la biografía de cada uno de sus actores sociales. El UNO se halla en el TODO que es el Ethos, si bien el TODO es la abstracción de todos los UNOS.

Esta es la exposición que a continuación realizo.

## **1. RESPUESTA SOCIO-CULTURAL A LA MUERTE DE AITOR ZABALETA A TRAVÉS DE LA PRENSA: “LOS UNOS” Y “LOS OTROS”**

Toda muerte en sí es social por excelencia, pero en este caso estamos ante una muerte violenta enmarcada dentro de una doble manifestación cultural vasca y castellana a través de un ritual público, como es un partido de fútbol. En él dos equipos miden sus fuerzas: el Atlético de Madrid, representante de los castellanos y la Real Sociedad, representante de los vascos. Esta categorización la hago siguiendo los mensajes de la prensa en la que se hallan los testimonios de los propios actores sociales; no obstante, dejo abiertas otras posibilidades que puedan darse en los mismos, tales como que un vasco pueda ser aficionado del Atlético de Madrid.

La manifestación deportiva es una de tantas expresiones colectivas, donde el ethos de los “unos”, se delimita y muestra claramente en contraposición a los

“otros”. El ethos vasco y castellano activará sus símbolos culturales ante la muerte de Aitor Zabaleta.

En este caso los hechos ocurren entre los seguidores de dos equipos de fútbol. En primer lugar voy a establecer que toda representación deportiva es un símbolo para el grupo social, puesto que en ella se vuelcan las aspiraciones del mismo como pueden ser: fuerza, destreza, habilidad, por nombrar algunas. A esto añadir que toda actividad deportiva, y el fútbol es una de ellas, está retroalimentada por sus seguidores, “los aficionados”.

Los aficionados que se encuentran en peñas organizadas y el conjunto de futbolistas con sus representantes forman una unidad. Esto se demostrará a lo largo del proceso que a continuación analizo.

La competición deportiva es un rito colectivo, que consta de tres fases:

- 1ª) Ir al encuentro de la realización del Partido.
- 2ª) El momento de realización del Partido que se producirá en un concreto espacio ritual: el estadio.
- 3ª) El regreso del mismo.

En estos tres momentos tanto jugadores como seguidores están en un mismo espacio/tiempo ritual, aunque con características diferentes. En el momento de la confluencia ritual, que es la celebración del partido, la activación de la unidad entre jugadores y seguidores alcanza su punto máximo.

No obstante, todas estas fases son imprescindibles y forman una unidad. Esto se demuestra en el desarrollo de los hechos.

La muerte violenta de Aitor Zabaleta se producirá en la primera fase ritual, que es la de ir al encuentro de la realización del Partido. En el mismo se van a producir una serie de provocaciones por parte de un grupo de aficionados del Atlético de Madrid al equipo contrario, en este caso el que representa Aitor, la Real Sociedad. Estas provocaciones irán dirigidas, no directamente hacia Aitor, pero sí al grupo en el que se encuentra, que lo forman miembros de la peña femenina Izar. El grupo de seguidores del Atlético de Madrid realizará la agresión al grupo de la Real Sociedad y se producirá a través de un signo representado en la bufanda de la Real que lleva puesta la novia de Aitor. Esta acción seguirá desarrollándose hasta terminar rodeando a la víctima, Aitor, a la entrada del estadio, produciéndole la mortal puñalada.

Según la prensa los seguidores del Atlético anteriormente habían sido agredidos en Bilbao en ocasión de la celebración de otro partido de fútbol. Con el acto realizado sobre el seguidor de la Real, cumplen su objetivo de venganza. Aquí se encuentran unidos el proceso y la acción, al igual que ocurre en el caso de Caín y Abel, que nos recuerda nuestra memoria cultural más remota a nivel simbólico, y en el que Caín mata a su hermano Abel, tras vivir un proceso que culmina en la acción mortal. A partir de la muerte de Aitor se producirá la res-

puesta colectiva, en la que hay que destacar las características especiales de dicha muerte. A este respecto BAUDRILLARD en su monografía *L'échange symbolique et la mort* expone: "Toute passion se réfugie alors dans la mort violente, qui seule manifeste quelque chose comme le sacrifice, c'est-à-dire comme une transmutation réelle par la volonté du groupe. (1976: 251-252).

Estamos ante una muerte, como bien señala el autor, que escapa a la razón, donde negamos el propio proceso de la naturaleza. Toda muerte revierte en el grupo exigiendo una determinada respuesta simbólica. Este hecho en sí tiene como sustrato la pasión del sacrificio.

La reconstrucción del tejido social se realiza en la respuesta simbólica colectiva. A este respecto reflexiona el antropólogo Marc AUGÉ (1995) diciendo que toda actividad ritual que sigue a la muerte de un individuo produce en consecuencia la reconstrucción del tejido social. En este caso que estudiamos, dicha reconstrucción se produce a través de una determinada respuesta simbólica, mediante la activación del ethos vasco una vez producida la muerte cuyo detonante es el sacrificio de un miembro de la cultura vasca. A partir de aquí ésta comienza a simbolizar para reconstruirse a sí misma, ésta reconstrucción se va a producir a varios niveles de la sociedad: en el estamento deportivo, en el familiar y en el social en general, donde existe una trayectoria política determinada. El estamento religioso será quien aglutine a todos, si bien cada uno mostrará un proceso de simbolización propio.

Todo el análisis de prensa que realizo a continuación corresponde al dossier facilitado por la Diputación Foral de Gipuzkoa a Arrate Kortazar, madre de Aitor Zabaleta. Ella me lo entregará personalmente el 2000.03.28, 3-10:00 en la capital gipuzkoana, su lugar de residencia, para que realice este trabajo.

El título del dossier se denomina: "*Sobre el Apuñalamiento del Aficionado Realista Aitor Zabaleta*" (1998.12.09 /1999.01.12). Registrado en Dokumentazio Zentroa Kontsulta zk.: 7905 - 1999/01/12.

Dicho dossier recoge la siguiente noticia del *Diario Vasco* con fecha miércoles nueve de diciembre de 1998: La primera manifestación vasca por parte de Luis Uranga, presidente de la Real, en la pág. 44 de la columna de deportes, expone el siguiente testimonio "Lo que nos importa a todos en estos momentos es el estado de Aitor. Hay que aparcar el resultado de la eliminatoria y rezar a la Virgen de Arantzazu y del Coro para que Aitor esté entre nosotros. Ha sido la acción de un canalla y la Real va a poner todos los medios para que este canalla y asesino esté donde tiene que estar".

Mientras que el delegado de Gobierno Núñez sintetiza "Los madrileños sentimos una gran vergüenza".

Tenemos que partir del hecho de que tanto seguidores como futbolistas forman una unidad, existe una retroalimentación entre ambos, no cabría un partido sin seguidores, un campo sin ellos sería como un entrenamiento pero no un

partido. Ambos tienen siempre un representante; en este caso es Luis Uranga, presidente de la Real Sociedad. Van a ser sus declaraciones las primeras que salen a la prensa: Es significativo el contenido del mensaje: “Hay que aparcar el resultado de la eliminatoria y rezar a la Virgen de Arantzazu y del Coro para que Aitor esté con nosotros”.

Esta declaración, fechada en 1998, manifiesta la misma actitud que tiene Agustina, la *amona* de Mari Karmen Lamberri en el caserío gipuzkoano de Aduña en el período 1935-1948. Cuando se hallaba ante la enfermedad, y antes de aplicar la *botika*, comenzaba a simbolizar con la cruz y la luz, a rezar en el “Innario” y a incensar la casa. En este gesto se dinamiza el eje: casa-mujer-difunto o pacto ante la enfermedad. Del mismo modo en la declaración de Luis Uranga se nos manifiesta un comportamiento de la cultura vasca, el de realizar pactos con la trascendencia ante la enfermedad o la muerte. Así se muestra en el llamamiento público de petición a dos vírgenes que son representativas de la cultura vasca: la de Arantzazu y la del Coro. En este gesto se dinamiza el eje: calle-hombre-justicia divina.

Voy a señalar a continuación las declaraciones del delegado de Gobierno que están recogidas en el periódico del mismo día, (*Diario Vasco* 9.12.1998) en la siguiente página, sección de deportes. Bajo el título “Los madrileños sentimos una gran vergüenza”, testimonia: “Quiero lanzar un mensaje de afecto al pueblo guipuzcoano”,... “y lamentar que se haya producido un hecho así en Madrid, una ciudad hospitalaria y tolerante. Todos repudiamos estos hechos, y los madrileños sentimos una gran vergüenza”.

Ante esta acción los grupos se definen así mismos. Si bien se desconoce la auténtica identidad de la persona agresora, sí se sabe que era un seguidor del Atlético de Madrid el que agrede a un seguidor de la Real Sociedad.

Ambos equipos representan a los castellanos y a los vascos, que como tales quedan así reflejados en la manifestación del delegado del gobierno así como en el resto de las manifestaciones que se van a realizar a lo largo del proceso.

Al día siguiente el jueves 10 de diciembre de 1998, se comunica la muerte de Aitor Zabaleta, la noticia ya no viene en la sección de deportes sino en la del País Vasco en la página seis del *Diario Vasco* bajo el título *Una noche de vigilia. Luis Uranga anuncia la muerte de Aitor minutos antes de las tres de la madrugada*.

La noticia comienza con las palabras siguientes: “la noche más larga y más triste que se ha conocido en la Real Sociedad fue vivida con emoción y lágrimas incontenibles por toda la familia blanquiazul”. Comienza aquí por nombrar el dolor de la “familia” que así se denominan el equipo y sus seguidores. Se está produciendo de este modo la “apropiación” de un término lingüístico que pertenece al grupo doméstico, y que se traslada al cuerpo deportivo. Éste está manifestando públicamente la pérdida de uno de sus miembros, elevando al grupo a la primera categoría de núcleo social que en sí es la familia.

En el testimonio fotográfico de la prensa aparecen tanto el padre de Aitor Zabaleta como Luis Uranga y ambos se erigen en representantes de “la familia”; sin embargo, no aparece ninguna fotografía de la madre de Aitor Zabaleta, Arrarte Kortazar.

En la página siete indicarán en un capítulo: “Llega la madre de Aitor”. En el mismo se señala que “Luis Uranga se fundió con ella en un abrazo emocionado y le transmitió el profundo pesar que sentía en nombre de toda la afición de la Real Sociedad...”.

### **1.1. Simbolización ritual funeraria colectiva**

Tal y como reflexiona Arnold VANN GENNEP, en su obra *Les rites de Passage* (1981) Toda muerte es un acto social y ante ella nos encontramos con un rito de paso que necesita simbolizar para reorganizar así de nuevo nuestro tejido social. “Los unos” y “los otros” se van a “mirar”, mostrarán sus símbolos culturales y todos simbolizarán desde su estado de margen. Tanto en el ritual funerario religioso como los dos rituales del homenaje funerario laico, se están reorganizando socialmente, recordando y estableciendo nuevas normas a seguir. Prueba de ello es la reformulación judicial que se ha producido a partir de esta muerte.

En el análisis ritual colectivo me enmarco en Víctor TURNER, quien en su monografía *La Selva de los Símbolos* (1980) establece unas características específicas de los ritos colectivos y para ello define en el ritual dos aspectos: “los símbolos dominantes” que tienden a ser fines en sí mismos, y “los símbolos instrumentales” que se usan como medios para los fines explícitos o implícitos de cada ritual determinado.

Para el autor todo ritual están inmerso en una conducta simbólica, esta conducta está pautada en el tiempo. A esto quiero añadir que no existe tiempo sin espacio puesto que ambos elementos forman una unidad, y desde ella no solamente se inicia el rito sino que en ella se desarrolla y se cierra el mismo. Comparto con Turner que en los constituyentes simbólicos se hallan tanto los objetos simbólicos como la conducta simbólica. A este respecto establezco la siguiente reflexión: La persona es quien dota a los objetos simbólicos de significado, los cuales pueden ser activados mediante una conducta simbólica, o incluso a partir de la misma. La persona puede dotar al objeto simbólico de la capacidad de ser un “símbolo dominante” por sí mismo. Por ello para una persona creyente católica el pan y el vino del altar –objetos simbólicos–, una vez consagrados, adquieren por sí mismos el potencial de “símbolos dominantes” ya que el creyente confiere a ambos el significado de que se encuentra ante el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

Mientras que la conducta simbólica puede realizarse mediante un objeto simbólico e incluso sin objeto simbólico, ella es en sí misma un “símbolo dominante”, con capacidad de dotar a un rito colectivo de cohesión y significación.

Todo rito colectivo que además conste de “símbolos instrumentales”, como son los objetos simbólicos, va a estar inmerso en una unidad binaria en la que el “símbolo dominante” existe en función del “símbolo instrumental” y viceversa.

En la clasificación de los constituyentes simbólicos establecida por Turner, los “símbolos dominantes” son fines en si mismos, y los “símbolos instrumentales” son medios para la consecución de los fines. En el análisis que yo realizo de dos tipos de ritos colectivos, uno religioso y dos laicos, los “símbolos dominantes” se hallan en la conducta ritual de los propios actores sociales, que tiene dos espacios claramente diferenciados pero dependientes uno del otro en la acción ritual:

1º) un espacio de confluencia del ritual, donde se sitúan los oficiantes, que en el rito religioso va a ser el altar en el templo y en el rito laico va a ser la foto del difunto, o el lema expuesto en el estadio de fútbol. Tanto el altar, como el lema o la foto del difunto son “símbolos instrumentales”, constituyendo la conducta de los oficiantes los “símbolos dominantes”.

2º) el espacio donde se sitúan todos los asistentes a la acción ritual: el templo, y el estadio de fútbol.

El hecho de hallarme ante un rito religioso y otro laico me lleva a reflexionar en las similitudes que se tienden a establecer entre lo religioso=sagrado y laico=profano.

Para ello, voy a partir del sociólogo Emile DURKHEIM, (1858-1917) que será quien establezca de forma teórica la delimitación en la existencia de los ritos de dos elementos, lo sagrado y lo profano (1993). Comparto plenamente con el autor el hecho de que todo rito tiene en un grado u otro un carácter sagrado; ésta estructura se va a manifestar en el análisis que voy a realizar en los dos niveles de simbolización ritual funeraria: a nivel religioso y a nivel laico. A continuación, voy a establecer unas características generales a todo rito colectivo:

1º) En todo rito colectivo la vivencia del mismo está siempre sujeta a una descripción densa por parte de los propios actores sociales, tal y como estableció Clifford GEERTZ en su obra *La Interpretación de las Culturas*, y en la cual cada actor social va a dar a dicha vivencia, su propio significado. A esto añado que estos significados están consensuados dentro de un abanico de posibilidades en los que se halla la memoria colectiva. En ella se encuentran todas las posibilidades de significar que tienen los propios actores sociales.

2º) En todo rito el grado de sacralidad se halla en el grado de significación que le den al mismo los propios actores sociales.

Los ritos colectivos que voy a analizar a continuación se hallan inmersos en unidades binarias existiendo en las mismas tanto los “símbolos dominantes” como los “símbolos instrumentales”.

Voy a comenzar por analizar el rito funerario religioso.

En el periódico *El Mundo*, viernes 11 de diciembre de 1998 en la página 14 se lee el título: *Multitudinario adiós al “mejor aficionado”*.

Al pie de la fotografía está escrito: “La novia, el padre, los hermanos de Aitor Zabaleta y la esposa del *lehendakari*, Gloria Urtiaga, en la primera fila de bancos, ayer, en el funeral”.

A los periodistas se les “olvida” que en la primera fila de bancos al lado de la esposa del *lehendakari* se encuentra situada Arrate Kortazar, madre de Aitor Zabaleta. ¿Por qué se silencia a la madre?

Otra característica a destacar de la fotografía. En la basílica de Santa María de Donostia la familia se sitúa en *sillas*, en la primera fila, mientras el resto de la gente se sitúa en los bancos.

La silla es un elemento muy importante en la cultura vasca, como símbolo de la casa en el templo; es un símbolo instrumental, que pasa a ser un símbolo dominante con la conducta simbólica que realizan los miembros de la familia de Aitor al utilizar dichas sillas en el acto ritual.

Hasta mediados de este siglo se activaba la *argizaiola*, colocada en su propio espacio ritual: la silla con las iniciales de la casa. Incluso cada casa tenía más de una silla, donde se colocaban jerárquicamente desde la *etxekoandre* hasta las hijas solteras, casadas y niños, siendo la *etxekoandre* la responsable de activar la *argizaiola*.

La casa de Aitor se halla situada a la izquierda del templo. En el primer banco del lado derecho están situados los jugadores realistas y sus directivos, así como los representantes políticos. En el resto del templo y fuera del mismo (ya que se tuvo que officiar con las puertas abiertas), el público en general. Los diversos estamentos arriba señalados ocupan jerárquicamente su espacio en el templo.

La Peña de Aitor ha perdido a uno de sus miembros. Y éstos, por ello, sitúan el “símbolo instrumental”, formado por las flores y los colores representativos, en el lugar de confluencia ritual: el altar. Y en él entran a formar parte de una unidad binaria junto con los “símbolos dominantes”.

En la homilía el Vicario General de la Diócesis, José Antonio Pagola, dijo: “Aitor, no sabemos qué hacer, pero estás en un lugar mucho más seguro que éste”.

Estamos ante un pacto colectivo de asimilación de la situación, mediante el simbolismo figurado, que se proyecta en la trascendencia. En este caso, lo inherente a la vida, la muerte, está provocado por un acto que ha transgredido la norma de nuestra organización social.

Desde el estamento religioso, confluye en el discurso de la homilía el sentimiento de grupo cultural vasco según el relato periodístico, que dice: “El vicario

se preguntó qué ha hecho la sociedad de la paz para que “ni siquiera se pueda practicar un deporte sin violencia”, y en este punto se refirió directamente a los jugadores de la Real Sociedad, Athletic de Bilbao, Alavés y Osasuna, para pedirles que fomenten el juego pacífico.” EL MUNDO (11.12.1998: 14).

Los cuatro equipos representan a gipuzkoanos, bilbaínos, alaveses y navarros. Comenzando por ellos el vicario les recomienda: “Debéis seguir más que nunca una trayectoria noble y sana”, y extendiéndose luego al deporte en general manifiesta: “El deporte es para amar, no para odiar a nadie”.

La estructura del interculturalismo está presente en el discurso de forma implícita, el “nosotros” se hace en función del “otros”.

La simbolización laica del rito funerario en el homenaje a Aitor tiene las siguientes características en la cultura vasca.

*El Diario Vasco*, encabeza la pág. 12 de Deportes del lunes 21 diciembre de 1998, con el título siguiente: “Aitor sobre todo” y en el que desarrolla el homenaje del rito funerario laico dedicado a Aitor.

En el Estadio gipuzkoano de fútbol de Anoeta de Donostia se crea un espacio donde se va a desarrollar el ritual funerario laico de Aitor Zabaleta. Dicho espacio será simbolizado por una gran foto del difunto visible desde todos los puntos del recinto. Del mismo modo, tanto en el templo como en el Estadio, ambos espacios necesitan de un punto de confluencia ritual.

Así como en un rito religioso se utilizan y activan unos símbolos instrumentales a los que los actores sociales les pueden dotar de una significación de símbolo dominante, del mismo modo en el estadio de fútbol los símbolos instrumentales van a ser las flores, la fotografía, las cartulinas con los colores del equipo. Todo ello, al igual que ocurre en el rito religioso, va a ser dotado de una significación inmersa en la unidad binaria de símbolo dominante, activado en la conducta simbólica ritual.

Todas las personas que están en el Estadio van a realizar un gesto corporal al unísono, de pie, en silencio y mostrando las cartulinas blancas y azules. Después del minuto de silencio ondean dos símbolos al unísono: el del equipo, mediante las bufandas, y las *ikurriñas*. Al igual que en el rito religioso donde la acción ritual confluye en el altar produciéndose una unión ritual entre dicho punto de confluencia y la conducta simbólica de los feligreses, del mismo modo en este rito laico funerario se produce una unión ritual entre el espacio de confluencia ritual y todos los asistentes al estadio de fútbol.

Por su parte en la cultura castellana *EL PAÍS*, martes 15 de diciembre de 1998.

Ambos equipos el del Real Madrid y la Real Sociedad, representantes de dos culturas, tuvieron que llegar a una serie de pactos previos a la realización del acto ritual.

El Real Madrid no admitió el eslogan en lengua vasca sino únicamente en lengua castellana; por lo tanto, la Real Sociedad, representante de los vascos en dicho eslogan, no aceptó que figurara el escudo de su equipo.

Este gesto, que ocurre en 1998, es un signo fruto de toda una previa trayectoria político-social que se resiste a dejar de ser globalizante.

Bajo el escudo del Real Madrid expresarán: EL FÚTBOL DICE NO A LA VIOLENCIA, haciendo referencia al fútbol en general, no al fútbol representante de los diferentes grupos.

Sin embargo, el desarrollo ritual va a girar en torno a lo que realmente simboliza el fútbol, es decir, la representación y las aspiraciones de un grupo. Por ello, los jugadores de ambos equipos intercambian sus banderas, como bien señala la noticia: *“A cambio, los jugadores de ambos equipos portaron la bandera del otro club como imagen de solidaridad y convivencia”*. Los “unos” y los “otros”, claramente delimitados, simbolizan la continuidad de su actividad.

La noticia silencia al Atlético de Madrid, auténtico protagonista junto con la Real Sociedad el día que ocurrió el asesinato.

El hecho de silenciar al Atlético de Madrid en este acto, refuerza la Unidad que existe en cualquier equipo entre jugadores y seguidores, y el hecho de que fuera un seguidor del Atlético quien diera muerte a un seguidor de la Real, ha exigido una respuesta por parte del representante del Atlético ante los medios de comunicación. Y si bien el *Diario Vasco* en su edición del jueves 10 de diciembre de 1998 titula en la página 14 (*País Vasco*) “Tragedia en Madrid” a continuación Jesús Gil, presidente del Atlético de Madrid dice que los criminales son conocidos. El presidente rojiblanco exime de toda responsabilidad a su club y a su afición, incluido el Frente Atlético. Sin embargo, este equipo es silenciado en este acto, siendo el otro equipo “de casa”, el Real Madrid quien tome el protagonismo junto con la Real Sociedad.

Si bien en el homenaje funerario realizado en la cultura vasca el espacio de confluencia ritual está ocupado por la foto del difunto Aitor, en la cultura castellana en cambio, el espacio de confluencia ritual, va a ser el centro del campo con un slogan que proclama “El fútbol dice no a la violencia”.

Es una característica común tanto del rito religioso como del rito laico, la de responder todos los asistentes como un único cuerpo, así en el rito religioso lo harán respondiendo todos los asistentes al unísono al oficiante tanto verbalmente como corporalmente. En el rito laico los asistentes responden también al unísono, tanto corporalmente como verbalmente, y en este caso la respuesta colectiva va a ser un minuto de silencio, todos en pie y portando los colores del equipo.

La necesidad de reconstrucción del tejido social está presente en estas acciones rituales aquí analizadas, dándose éstas tanto en el rito funerario reli-

gioso como laico. Los actores sociales, en la cultura vasca, están simbolizando para asimilar la muerte de uno de sus miembros. Mientras que en el rito colectivo castellano, que es el lugar donde se produjo la muerte de Aitor, el rito gira en torno a la reorganización del tejido social en el que se hallan sus normas.

Así como Arnold VANN GENNEP distinguió por primera vez en su obra *Les rites de passage* una forma común en todas las ceremonias de transición, así también éstas se extienden a todas las culturas constituyendo un universal. Y del mismo modo todo rito colectivo, bien sea religioso o laico, se sostiene en la misma estructura compuesta por los siguientes elementos:

1. El rito colectivo se inicia, desarrolla y cierra partiendo de una unidad ritual inmersa en un espacio-tiempo determinado.

2. El rito colectivo necesita la confluencia de la acción ritual en un espacio determinado, donde se hallan los oficiantes del mismo. Dicho espacio de confluencia ritual existe en unión con el resto del espacio donde se hallan los asistentes.

3. Unión ritual entre los oficiantes y los asistentes al rito, ya que si bien el rito confluye en los oficiantes, tanto oficiantes como asistentes simbolizarán inmersos en una unión ritual.

4. La característica de la simbolización de los asistentes en un rito colectivo es la de actuar todos ellos como un ÚNICO CUERPO.

5. Tanto el rito funerario laico como el rito funerario religioso, se revisten de sacralidad en su acción ritual. El grado de la misma, tanto en los símbolos instrumentales como en los símbolos dominantes, es el que le confieren los propios autores sociales y en ellos dejó abierto un abanico de posibilidades consensuadas en la memoria colectiva de cada contexto cultural. Esta posibilidad de activación de los símbolos culturales, constituye en sí misma, un importante momento para reforzar la memoria colectiva y reconocerse nuevamente en esos símbolos.

La lucha en los tribunales, así como las manifestaciones en los medios de comunicación la llevará a cabo el padre de Aitor, Xabier Zabaleta, como representante de la familia y a veces le acompaña la novia de Aitor, Verónica Olivares.

Ante las muchas manifestaciones que Xabier Zabaleta, realiza en los diferentes medios de comunicación, voy a mostrar aquí estas declaraciones realizadas en el mismo programa de Antena 3, el miércoles día cinco de abril de 1999 a las siete y cuarto de la tarde, en el programa de Ana Rosa Quintana "Sabor a Ti": **"Como padre cuando vi el cadáver de mi hijo allí me comprometí ante él que iba a reclamar justicia"**. Esta frase resume el comportamiento cultural de su padre: cumplirá el compromiso que realiza ante su difunto hijo, su lucha va a desarrollarse en el espacio público.

Del mismo modo, la madre va a luchar en el espacio público. Esta lucha la llevará a cabo desde el restaurante Aratz, situado en Ibaeta Donostia regentado por la familia; ella ha colocado una especie de altar con la foto de su hijo, flores y las placas conmemorativas que le han entregado. De tal modo que al entrar en este espacio público, la mirada converge hacia ese punto que es central.

Soy testigo que desde su muerte, este lugar ha estado siempre con la foto y las placas de Aitor. De este modo se está reclamando la presencia de la ausencia, la madre reaviva con este gesto la memoria de su hijo a nivel social. Unido a este comportamiento social de Arrate se halla su comportamiento en su *etxe*, ella va a traer a su hijo a la misma. En su relato biográfico nos muestra el ethos cultural vasco respecto a la muerte. Lo voy a exponer a continuación con su propio testimonio.

## **2. COMPORTAMIENTO CULTURAL DE LA MADRE ANTE LA MUERTE VIOLENTA DE SU HIJO: “AITOR, ETXERA GOAZ”<sup>1</sup>**

La reflexión al comportamiento cultural de la madre de Aitor parte como premisa fundamental del propio testimonio de la informante.

Lo aquí expuesto está grabado en cinta magnetofónica y recogido en el documento *Pasaian 2000.01.05,3-21: 54 Transcripción de la grabación realizada a Arrate Kortazar el día 5 de enero del 2000*. Comenzaré por hacer una presentación de Arrate Kortazar.

Nace en Eibar (Gipuzkoa) el día quince de marzo de 1946. En su casa vivían sus padres con sus aitonas de la línea matrilineal, además de una hermana. La muerte de su madre cuando Arrate tiene dieciocho años le causa una fuerte impresión y la evoca varias veces a lo largo de estos relatos. Se casa a los veinte años con Xabier Zabaleta y tienen cinco hijos.

Tanto en su *aitona* como en su hijo Aitor, ella va a valorar la fuerza masculina como un importante atributo.

En la mujer también valora el ahorro como una cualidad.

Ambos elementos: la fuerza en los hombres, y la buena administración familiar en la mujer, son valores culturales vascos.

Comenzaremos por la actitud que tiene Arrate Kortazar ante la comunicación en el hospital de la muerte de su hijo.

---

1. “Aitor etxera goaz”, la traducción del euskera al castellano de esta frase significa: Aitor vamos a casa. Si bien la madre me expone su testimonio en lengua castellana, decido poner esta frase en euskera ya que en esta expresión se resume todo un comportamiento cultural.

Para comunicar la noticia de la muerte de Aitor el grupo respeta las posiciones jerárquicas en el mismo. No son los amigos aficionados los que comunican la muerte a la madre, pese a ser el primer grupo que le rodea, sino que lo hará el representante del club, Luis Uranga. Lo voy a exponer con sus propias palabras: “Nada más entrar (en el hospital), rodeada de los amigos de mi hijo, fue mi hermana conmigo...y yo cuando llegué eran las tres y cuarto y acababa de fallecer, y entonces me dijo el presidente de la Real Luis Uranga: Aitor hace diez minutos acaba de fallecer, yo cuando subí arriba vas como una autómatas, como si fuera un trozo de mármol, vas adonde tienes que ir”.

Ante momentos de imposición de un acto inesperado, como es en este caso la muerte violenta de su hijo, tanto el individuo en su miembralidad como el grupo en general reaccionan bajo profundos comportamientos.

1. El gesto simbólico por parte de los amigos de rodear a la madre de Aitor, manifiesta el refuerzo del grupo unido a la casa de Aitor, a través de la madre.

2. El presidente de la Real es quien comunica a Arrate el fallecimiento de su hijo. Este representa todo lo relacionado con la Real, tanto sean sus jugadores como seguidores. El presidente y la madre de Aitor, que representa a su casa, están al mismo nivel jerárquico, y a este nivel es como se transmite la noticia.

3. En la expresión “vas adonde tienes que ir”, Arrate resume su comportamiento cultural vasco ante la muerte. La *amona* de Marikarmen Lamberri y *etxe-koandre* del caserío, mantiene una actitud de silencio ante la muerte de sus hijos, manifestando así su lugar como miembro y a través de ello su individualidad. Del mismo modo, Arrate desarrolla su individualidad en su comportamiento cultural de miembro social.

Delante del hijo que acaba de fallecer Arrate concede el perdón a quienes le mataron. Esto es una manifestación de sus creencias religiosas cristianas, y unido a éstas dice: “*etxera goaz*”, vamos a casa. “...yo cuando vi a mi hijo muerto, la primera cosa que le dije: Aitor, perdónale a quien te ha hecho eso, porque yo le he perdonado... Aitor, tu hermano pequeño ha venido para llevarte a casa, te vamos a llevar a casa Aitor”.

Estas dos gestos hunden sus raíces en un profundo substrato cultural vasco. **El cristianismo en el perdón y la religión natural en la presencia viva del difunto en la casa.**

Junto a esta manifestación de diálogo con su hijo, que es la primera que a mí me muestra, ha existido también otro diálogo. “Cuando vi a mi hijo en la UVI, a mí ya me dijeron que estaba muerto. Yo cuando lo vi pensé, pero cómo has engordado Aitor, además tenía tan buen color y en la frente algo de sudor”.

En el diálogo que mantiene Arrate con su hijo se halla esta otra vertiente, es decir, la de los pactos que realiza consigo misma. En estos encontramos que “se dilata el tiempo” en esa “mirada” que la madre dirige al hijo diciéndole: “Cómo

has engordado Aitor”, haciendo referencia también al “buen color”, y al “sudor”. Estos elementos evocan a la vida, y en ellos se está dando un tiempo a sí misma para ir asimilando la magnitud de la situación.

## 2.1. Velatorio y duelo del hijo

Antes de narrar la vivencia biográfica de Arrate en el velatorio de su hijo Aitor, quiero hacer referencia al Maestro humanista Michel de MONTAIGNE (1533/1592), en su obra *Essais I chapitre XXVI*. “Le vrai miroir de nos discours est le cours de nos vies”. (1965: 244).

Esta profunda reflexión nos está mostrando que es nuestra biografía la que realmente nos lleva a razonar de un modo u otro. Aquí se manifiesta cómo viven un velatorio dos mujeres pertenecientes a la misma cultura pero aprehendiendo comportamientos diversos en dos generaciones diferentes. Arrate aprehende estos modos en un momento en que los velatorios tienen un marcado carácter social, Patricia, por su parte, los aprehende en un momento en que ya existen velatorios que ya no son sociales, el *auzoa* no asiste e incluso ni siquiera su grupo doméstico vela al difunto.

Comenzaré por la vivencia de Arrate. El velatorio en el hospital lo va a vivir ella sola junto a otra mujer totalmente desconocida. Trasladan a Aitor de la Unidad de Vigilancia Intensiva a otra sala.

Voy a destacar dos elementos en esta narrativa: la disciplina que Arrate tiene consigo misma, y la necesidad del *auzoa* en el velatorio.

La disciplina que ella ejerce sobre su cuerpo físico, se manifiesta en la negativa a tomar medicamentos, aguantar el dolor hasta que pase...; esta actitud con su cuerpo, es una forma de demostrar así misma su propia *indarra*, que existe en su memoria colectiva como un valor de gran importancia.

El significado que tiene para Arrate el gesto de una mujer que, sin conocerla, se coloca a su lado y en silencio le acompaña durante las horas del velatorio, nos demuestra la importancia de aquellos actos que hemos aprehendido como insertos en el *auzoa*. Así se manifiesta en la generación nacida en la década de los años cuarenta; para ella es muy importante el hecho de que alguien represente al *auzoa*.

Sin embargo Patricia Berdeal, nacida en Trintxerpe (Gipuzkoa) en la década de los años mil novecientos sesenta, no tiene aprehendido el *auzoa* en el velatorio, por lo que será ella sola la que irá al tanatorio del hospital a despedirse de su tía, que no es velada por nadie.

A la tía Pepa de Patricia no acude nadie a velarla al tanatorio del hospital; sin embargo, Patricia acude ella sola, puesto que a la tía le prometió que iría a visitarla el sábado siguiente y coincide que ese sábado su tía está muerta. Patricia cumple su palabra.

Le cuesta reconocer el cadáver de su tía; sin embargo, ella está allí y establece su propio diálogo con la difunta, y aunque está sola, tampoco echa en falta la presencia de otros miembros.

Arrate y Patricia nos llevan a la reflexión de la importancia que tiene en toda persona el peso de su propia biografía. En ella se encuentran todos aquellos elementos aprehendidos que forman parte de nuestras manifestaciones culturales.

Partiendo de que en la memoria radica toda nuestra vida, las personas que forman parte de esa memoria (como ocurre con Aitor, hijo de Arrate), cierran ante la muerte las vivencias con dichas personas y por lo tanto la incorporación de nuevas experiencias en la memoria. De ahí la gran importancia del cierre. Ella misma nos lo va a señalar. El cuerpo también quiere ser despedido, la madre preguntará previamente en qué condiciones está para poder verlo. Tranquilizada en este aspecto decide despedirlo. Este hecho se repite en muchas personas ante muertes violentas en las que el cuerpo físico ha quedado en malas condiciones. Hay personas que optan por no verlo para que su imagen no constituya una realidad evocadora de la tragedia vivida. He aquí un hecho singular: el gran cuidado que observamos en seleccionar los elementos que entran en nuestra memoria. Todos sabemos que aunque haya elementos que entran en la memoria y los pasamos al olvido, también desde el olvido se manifiestan. Puesto que el recuerdo está propulsado por la unión de memoria/olvido.

Con respecto a la muerte, podemos decir que una forma de incluir la muerte en la vida es la de no olvidar aquella. A este respecto la madre de Aitor realizará ante su difunto hijo una serie de adaptaciones consigo misma.

La madre pacta consigo misma. Ella, que a lo largo de su biografía sentía miedo ante el recuerdo de los muertos de su familia, elabora con su hijo su propio pacto, para conseguir así eliminar de la memoria cualquier resquicio de miedo. Esto no lo ha conseguido con los otros difuntos de su casa, sus *aitas* y sus *aitonas*. Pero con su hijo no se va a permitir ni un resquicio de ruptura en su evocación del recuerdo, puesto que el miedo produce una ruptura en el mismo. De ahí que ella se autoafirme en su propia invocación que diariamente le dirige a su hijo: “La muerte no nos ha separado, vamos a poder con ella”.

La selección que hace Arrate en su memoria de la muerte de su hijo, la resume en las siguientes palabras. Aquí muestra los dos elementos más importantes para incorporar en su memoria la continuidad de la relación con su hijo: “es como si le dejara durmiendo” y “no se murió solo, se murió con un ser querido de la casa”. La importancia de la casa vuelve a manifestarse no solamente en ese “te llevamos a casa”, sino también en el hecho que cuando se da la muerte de su hijo esté presente un miembro de la casa.

Ella dialoga su duelo en los siguientes términos: “Yo creo que conseguiré salir adelante poco a poco, y sin psicóloga y sin nadie, sola con los hijos y con las hijas y con la fe que tengo tan tremenda, tan tremenda”. Además de todo el diálogo

que Arrate muestra en relación al duelo, en el mismo va nombrando a las mujeres de la casa, (su hermana, hijas, novia), la vivencia que tienen éstas del duelo de Aitor, dejando implícito la representación de las mujeres en el manejo del mismo. En la síntesis cultural de Arrate, mantener el recuerdo del difunto corresponde a la mujer.

## CONCLUSIONES

1. En los ritos, tanto religiosos como laicos aquí analizados, la manifestación del *anthropos*, que desarrolla en el miembro su individualidad, es quien da significación al rito. Dicha significación se halla consensuada en una memoria colectiva y ésta se significa en una descripción densa en la que el grado de sacralidad está relacionado a la significación que le den al mismo los propios actores sociales. De aquí que TODO ETHOS RECAE EN LA PERSONA.

2. La familia de Aitor Zabaleta, nos está mostrando la estructura de los comportamientos culturales vascos vigentes comúnmente hasta los inicios de la década de los años mil novecientos setenta. La mujer de la casa (*etxekoandre*) no iba al entierro, sí en cambio lo hacían los hombres de la misma. Esta memoria colectiva se sustenta en una “síntesis original” del Ethos vasco: ENTERRAR ES AL HOMBRE COMO ACTIVAR LA MEMORIA DEL DIFUNTO EN CASA ES A LA MUJER.

Xabier Zabaleta, el padre, reclama justicia, y Arrate Kortaza, la madre, es quien “lleve el hijo a su casa”. Ambos están manifestando desde su condición de individuo-miembro el ethos de la cultura vasca.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AUGÉ, Marc (1995) *La mort et moi et nous*. Paris: Textuel.

AUGÉ, Marc (1998) *Las formas del Olvido*. Barcelona: Gedisa.

BARANDIARÁN, José Miguel (1922) *Obras Completas Tomo I* (1972).

BAUDRILLARD, Jean (1976) *L'échange symbolique et la mort*. Paris: Gallimard.

DIPUTACIÓN FORAL DE GIPUZKOA (1999): “Sobre el apuñalamiento del aficionado realista Aitor Zabaleta” (1998.12.09/1999.01.12) Registrado en Dokumentazio Zentroa Kontsulta zki. 7905.

DURKHEIM, Emile (1993 [1912]) *Las formas elementales de la vida religiosa el sistema totémico en Australia*, Madrid: Alianza Edit.

GEERTZ, Clifford (1990) *La interpretación de las culturas* (Título original: *The interpretation of Cultures* 1973). Barcelona: Gedisa.

LÉVI-STRAUSS, Claude; ERIBON (1998) *De près et de loin*, France: Odile Jacob.

García-Orellán, R.: Manifestación del ethos cultural vasco ante la muerte violenta de Aitor Zabaleta

LOUIS-VINCENT, Thomas (1993) *Antropología de la Muerte*. (título original *Anthropologie de la mort*, 1975), Fondo de cultura económica.

MONTAIGNE, Michel (1965) *Essais I*, Paris: Gallimard.

QUINTANA, Ana Rosa (2000): *Sabor a ti* ANTENA 3 TV.

TODOROV, Tzvetan (1989): *Nous et les autres La réflexion française sur la diversité humaine*, Paris: Seuil.

VAN GENNEP, Arnold (1981): *Les rites de pasaje*. Paris: Edit. J. Picard.